



El Eco de Cartagena

Año XXXI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9025

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7 id.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empiezan a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Drouot; en Londres, Agencia General Española; 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MARQUESA, 11

LEGIA JABONOSA

JOSÉ IGNACIO MIRABET

TIENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS DLAERS DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET.

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Costró Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Sosa, calle de Ostana; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castañal 1; Sra. Viuda de hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda de hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andru, San Francisco esquina Pálas; D. Ginés García Cañavale, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 37; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Enrique Aragón, Droguería, Duque 17; D. Antonio Gómez, Sta. Florentina 37; D. Juan Edeza, Costró Santos 18; D. José Pagán, Aite 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Sargata 5; y D. Víctor Martínez, Plaza Sevillana, 5.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete y Murcia, Fernando Giménez de Boreguer, Lizana 8, principal, Cartagena.

Amsado de Naranja y Aguardiente Catalán «Flor de Añís»

MARCA «FARELI»

Altamente recomendables para la bebida por sus virtudes digestivas y sabor agradable.

De venta en las principales botillerías, cafés, colmados y confiterías, y en la fábrica Carmen 61, Barcelona.

Representante exclusivo para las provincias de Albacete y Murcia, D. Fernando Giménez de Boreguer, Lizana 8, principal, Cartagena.

VIERNES 27 DE NOVIEMBRE DE 1891.

Mme. Leonie Brontin

MODISTA DE SOMBREROS

SOLO POR OCHO DIAS

Calle de Jara, núm. 9, principal.

EL PADRE COLOMA.

En el último primordio «Almanaque repartido por «La Ilustración Española», se ha dado crédito a un interesante trabajo del Sr. Castro y Serrano, sobre el padre Coloma, que reproducimos a continuación: Sr. Director de «Almanaque».

«El padre Coloma» que acompañamos en la reproducción del retrato de ese benévolo insensato, que en el año último era el objeto de la curiosidad pública por un artículo que apareció como leída por toda España, con versación más expresiva, animada y juvenil que los «sayones» rasgos del dibujo, ó lo que es lo mismo, que dentro de algún tiempo será más parecida esta copia.

Así, no obstante, me lo figura en ese propio sillón atento á mis preguntas y solicita por contestarlas, en las tranquilas horas que pasamos juntos. Yo quiero conocer al padre Coloma por dentro, tarea no muy fácil cuando se trata de un hombre eminente y sobre todo, de un padre jesuita; pero debo decir que he conseguido por fin el resultado deseado.

pues es muy curioso observar que se usen la vida censurados á nosotros, los que después mandamos á nuestros colegas.

—Sin embargo, padre le dije— las gentes se quejan de que ha estado Vd. demasiado duro con esas figuras á que se alude y poco consolador ó económico con las figuras contrarias.

—Eso ya me lo ha dicho el diablo —contestó el padre Coloma, sonriendo benevolamente.—Suelen ser más dramáticos los defectos que las virtudes, y no hay que olvidar que yo entiendo catarse, porque estoy conforme con las opiniones de Pereda, el cual me dice que en «Pequeñeces» abundan más los contrabandistas que los carabineros. Yo procuraré en adelante reforzar el resguardo.

—Y a propósito de literatura, padre le pregunté, ¿cómo se explica que del seno de la orden de Vds. salga hoy literatura amena, cuando la índole de la Compañía ha sido siempre la misión dogmática?

—Pues de un modo muy sencillo. Desde que hay prensa de gran circulación para combatir verdades cristianas se necesita que la haya para defenderlas, y la circulación no se obtiene sino persuadiendo y agradando. Existe en casi todas las naciones cultas un periódico llamado «El Mensajero», con ese fin, el cual periódico corre á cargo de los padres de la Compañía generalmente, excepto en nuestra España, donde hasta hace poco era de una empresa particular.

—Vingó «El Mensajero», á nuestras manos con una tirada de 300 ejemplares, y hoy la tiene de 18.000; como, pues, habla de hacerse este milagro, sino valiéndose de las artes de sus competidores, es preciso procurando el interés y la amabilidad? Yo he sido encargado de la parte literaria de ese periódico, y he aquí la respuesta á su pregunta de usted.

Entonces juzgué conveniente decirle que el público había tomado á «Pequeñeces» por una obra de propaganda, fundándose, entre otras razones, en la extraordinaria baratura del libro. El padre volvió á sorbirse, exclamando:—Los que tal dicen, ignoran que la Compañía de Jesús no puede ejercer ninguna clase de industria, y como lo sería especular con los libros, lo que hace es presuponerlos en coste y costas y dividir la suma entre los ejemplares. Así salen tan baratos.

—Y a propósito de comercio, padre le dije que en el comercio «La Ilustración» había sido «rutilante».

—Tiene Vd. razón, y por eso no volveré á suceder. En adelante, los libros se sacarán á la venta por su valor industrial, y en Cartagena, se aplicará el impuesto á bases que los libros sean la muestra distribuida y de balde para el uso de los pobres.

—De «Pequeñeces» se ha vendido primero una edición de cinco mil ejemplares; después, otra de setecientos, y una tercera de ochocientos, y en la actualidad una de diez mil.

comprometida; es decir, lo que los franceses llaman «treinta ediciones». También hay algunas fraudulentas.

—Y qué efecto han producido en Vd. las críticas de la obra?

—Seré franco en esa respuesta, amigo mío. Confieso, en primer lugar, que aun no he podido leerlas todas, como tampoco conozco sino imperfectamente la multitud de cartas que han llegado á mi poder con censuras, alabanzas, consejos é indicaciones de diversa índole, que exigirían de mí no ocuparme de otra cosa. Añadiré que me han molestado las que desconociéndome en absoluto, han propendido á formarme una leyenda de que mi vida simple se consideraba á cubierta; así como las que, interpretando torcidamente mis ideas, daban á mis palabras un giro malicioso que habré provocado por inexperiencia literaria, pero no con dañina intención.

Fuera de estas, las otras me han parecido, justa carga de todo, el que se exhibe; si se oye encima los elogios, por qué no ha de recibir con mansedumbre los dictos? Lo único en que no he dudado, es en callarme á cuanto digan y respetar ó aprovechar cuanto me censuren.

También habrá Vd. tenido satisfacciones—me apresuré á decirle— esas extraordinarias. Si cree usted entre la multitud de censuras que llenan un armario de mi celda, cuántas reversiones á la piedad, cuántas confesiones de arrepentimiento tan recibidas? No es lo mismo hablar alto entre las gentes que recoger los acantos de la conciencia humana, y á veces el que en tertulia murmura de un libro bendice en lo profundo de su corazón al que tan sanos consejos le ha proporcionado.

—De modo que la aristocracia...

—La aristocracia—continuó el padre— es la que mejor ha entendido mi libro. Ella comprende que yo no ataco á la clase, y me lleva de una hasta ahora muchas pruebas de afectuosa simpatía. Limito, en esto, á los críticos de Inglaterra y Alemania, los cuales han llamado á «Pequeñeces» «defensa de la aristocracia», por considerar la obra como tarea de espulgo, que es lo que yo me propuse que fuese. La aristocracia, cuando une á la alteza de la alcurnia la alteza de su proceder, es para mí respetabilísima y su representación en la sociedad indispensable. Ya se verá pronto en un libro que preparo, y de la novela, la actitud con que se me juzga en el extranjero.

—Pero ¿y las alusiones, padre?

—No me cansaré de repetirle que esas alusiones carecen de la intención que se les atribuyen. Yo he tomado datos de la verdad, y si la malicia los refiere á personas determinadas, esto prueba que los vicios existen, su remedio urge. Podrá haber cometido la simpleza de delinear algunas de mis figuras con rasgos característicos que atraían con venir á sus ojos determinados; pero por mí, se de paso, digo que esas alusiones se refieren á personas determinadas, esto prueba que los vicios existen, su remedio urge. Podrá haber cometido la simpleza de delinear algunas de mis figuras con rasgos característicos que atraían con venir á sus ojos determinados; pero por mí, se de paso, digo que esas alusiones se refieren á personas determinadas, esto prueba que los vicios existen, su remedio urge.

docena de «Carritas» y una docena de Villamelones. La cosa es que el público en general gusta del chismacillo y la murmuración, agarrándose de un pelo, para saborearlos y si yo he promovido en algún modo esta falta, iré al arrepentimiento con la enmienda.

Muchas otras enmiendas se hicieron en nuestra concepción de las cuales, unas por su delicadeza, otras por su gravedad, debí prescindirse al presente; bastando decir que el padre Coloma, atento á cuanto escuchaba, razonador en cuanto se sometía á su examen, modesto en sus pretensiones y ambicioso en su trato, inspira esta cordial simpatía con su ancha frente, ojos expresivos á la manera meridional, modales sueltos y palabra algo apresurada, aunque nunca indelicada, pudiendo zambullirse el dibujo de su figura en estas palabras: «un jesuita con cara y con maneras de hombre».

Perdóneme el amigo de un día que yo, indiscreto, penetre en el retiro de su celda para exponerle á los ojos de la multitud, violando la austeridad de sus votos sacerdotales por ese mismo retiro que lo oculta á las miradas del público literario, cuya adhesión ha debido atraerse (porque el padre Coloma, ante todo es un gran literato), justificando al mismo tiempo el interés que he tomado de los lectores y una afectuosa simpatía del ilustrado director de este Almanaque.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.
Madrid 1.º Septiembre 1891.

VARIEDADES

LA SEÑORA DE MINIO

Admiro á los socios de la «Fauna y Plantas», porque también yo tengo esa debilidad.

Merecen bien de la Fauna y de la Flora y prestan servicios importantes.

¿Qué sería del sinnúmero de animales literarios ó no, sin las sociedades protectoras?

Y aun individuos que, andan por ahí que primero que consentir en la detención de un perro vagabundo por los señores de la corporación de «jaripanderos» ó «aceros», perderían la vida.

La sociedad se perfecciona.

Podrá ocurrir que algún día un hombre ó una familia los necesarios elementos para la vida en un momento dado.

Para los animales siempre hay un protector latente, que aparece cuando llega la necesidad.

Hay variedad entre los protectores, especialistas, por decirlo así, no asociados.

Personas que se sacrificarían por un caballo ó por un biffino que verían imposible la muerte de un perro ó de un conejo.

Otras que darían la vida por un perro y no aventurarían media peseta en un caballo.

Señoras con perro verán ustedes algunas.

Señoras de honor verán muchas.